

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

XÉNOPHON, *Hiéron*. Texte établi par Michele Bandini, traduit et annoté par Louis-André Dorion, Paris, Les Belles Lettres, 2021, ccxxvi + 154 pp.

El *Hierón* de Jenofonte, conocido también con el título de *Sobre la tiranía*, es una reflexión de corte político y filosófico sobre la naturaleza de la tiranía hecha al hilo de un diálogo ficticio entre el tirano de Siracusa Hierón y el poeta Simónides. Se trata de un texto no muy extenso que sin embargo en la nueva edición de *Belles Lettres* ocupa 231 páginas de introducción y 154 con la edición del texto griego acompañada de traducción, notas, aparato crítico y aparato de fuentes. Ciertamente, los dos autores de esta edición parisina, Louis-André Dorion y Michele Bandini, son grandísimos conocedores de la obra de Jenofonte, ya que prepararon para esta misma *Collection des Universités de France* la edición de los *Memorables* aparecida en tres tomos en los años 2000 y 2011. Nadie mejor que ellos podía dar cuenta de los principales problemas relacionados con la composición del *Hierón*, con el contenido del tratado y con la reconstrucción de su transmisión manuscrita. La primera parte de la introducción (pp. VII-CLXXIX) a cargo de Dorion aborda todo tipo de problemas, desde la estructura interna de la obra y sus personajes protagonistas hasta la concepción política de la tiranía y las mejoras que pueden proponerse para este sistema de gobierno, pasando por la dimensión socrática de la propia obra y su relación, formal y de contenido, con los otros escritos socráticos de Jenofonte, *Memorables*, *Económico* y *Apología*. Pero el análisis comparativo no se circunscribe a estas solas obras socráticas, sino que alcanza a la *Ciropedia* y va más allá, estableciendo puentes de unión con otros textos de contenido político del s. IV que tratan de la tiranía, más concretamente la *República* de Platón, los discursos chipriotas de Isócrates (*Nicoles*, *A Nicoles*, *Evágoras*) y la *Política* de Aristóteles. Con gran erudición se pasa revista tanto en la introducción como en las notas que acompañan a la traducción a los argumentos que unos y otros autores desplegaron en torno al retrato negativo del tirano y a los consejos que se le pueden dirigir para reformar su régimen político. En aras de una mayor claridad expositiva, todos estos argumentos centrados en modo de tablas de correspondencias entre los distintos pasajes (pp. 115-154).

Si esta primera sección de la introducción centrada en el contenido de la obra es enormemente clarificadora y fruto de un análisis riguroso y exhaustivo de las fuentes históricas y literarias, la segunda parte de la introducción (pp. CLXXXI-CCVIII) puede calificarse como una absoluta novedad desde el punto de vista crítico-textual y de la *Textüberlieferung*, en la medida en que ofrece al filólogo una historia completa de la transmisión textual de *Hierón* que da cuenta de los testimonios primarios y secundarios del texto y de sus relaciones genealógicas, así como de la tradición indirecta, representada principalmente por Estobeo. Caracterizada por una enorme concisión y claridad, esta parte del libro, obra de Bandini, pasa revista a los seis testimonios primarios de la transmisión, esto es, a los manuscritos independientes en los que se basa la edición crítica. Entre ellos destaca por su antigüedad y por ser el único representante de una de las dos ramas de la tradición textual el *Vat. gr.* 1335 de ca. 960. Con esos seis códices, que han pasado por las manos de ilustres intelectuales bizantinos como Manuel Crisoloras, Juan Eugénico o Janos Láscaris o por las de destacados humanistas italianos como Francesco Barbaro, Vittorino da Feltre o Francesco Filelfo, se ha elaborado el *stemma* de la p. CXCVI. El resto de la transmisión manuscrita está formado por 25 *codices descripti* de muy diversa cronología de los que se ha prescindido a la hora de elaborar la edición crítica, pero de los que se ha consignado siempre el antígrafo del que proceden. Especialmente novedosa parece la atención que el editor ha dedicado a la labor correctora de los pasajes corruptos realizada durante el último período bizantino en Constantinopla y en el renacimiento europeo, con la ciudad de Florencia como principal protagonista, por figuras como Jorge Crisocoques, Leonardo Bruni, Guarino de Verona, Andrónico Calisto, Janos Láscaris, Guillaume Budé, Erasmo de Róterdam o Isaac Vossius. Estos nombres y otros más han encontrado justamente reflejada su contribución a la mejora del texto en el aparato crítico.

Las tres ediciones críticas del *Hierón* aparecidas a lo largo del s. XX, la de Thalheim de 1910, la de Marchant de 1920 y la de Pierleoni de 1933, adolecían de serios problemas ecdóticos al haberse basado sea en un único manuscrito, o todo lo más en dos, sea en *codices descripti* que proceden de una única rama de la transmisión. Nuestro conocimiento actual de la naturaleza e idiosincrasia de todos los manuscritos de Jenofonte nos permite tener una visión mucho más fiable de cuál es la historia textual del *Hierón*. Ello ha permitido establecer críticamente el texto por primera vez sobre bases científicas firmes. Saludamos pues con enorme agrado la aparición de este *Hierón* de *Les Belles Lettres* que supone una contribución filológica de primer orden para nuestro conocimiento de este diálogo de Jenofonte desde todo punto de vista. Su rico apartado bibliográfico (pp. CCIX-CCXXVI) es señal del profundo conocimiento que los dos autores de la edición y traducción atesoran sobre este texto. En esa bibliografía quizás solo pueda objetarse que se haya mencionado la traducción francesa del clásico trabajo de Leo Strauss *Sobre la tiranía* (*De la tyrannie*, Paris,

1954), en lugar de la edición original en inglés (*On Tyranny. An Interpretation of Xenophon's Hiero*, New York, 1948).

TERESA MARTÍNEZ MANZANO  
Universidad de Salamanca

MATIJAŠIĆ, IVAN, *Timachidas Rhodius*. Supplementum Grammaticum Graecum 4, Leiden–Boston, Brill, 2021, 216 pp.

Este es el cuarto volumen de la serie de los nueve que complementarían el *Jacoby online*. La colección se inserta dentro de las obras de referencia de la editorial Brill y pretende recopilar de forma exhaustiva los testimonios y fragmentos de los gramáticos griegos relacionados con la crítica textual, la exégesis literaria, la gramática, la biografía o la etimología. Forma parte del *Supplementum Grammaticum Graecum* que a partir de 2023 podrá consultarse *online* como obra de referencia de Brill.

Este cuarto volumen es el resultado del estudio exhaustivo de los fragmentos de Timaquidas llevado a cabo por Ivan Matijašić en su tesis doctoral. La edición crítica de Matijašić fue publicada en el año 2014 en los *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere*. Ahora se presenta como monografía individual traducida al inglés y ampliada en sus contenidos dentro de la serie de Brill, cuyos objetivos cumple escrupulosamente.

En la introducción Matijašić aborda uno de los misterios que rodea al gramático rodio Timaquidas, cuya vida transcurrió entre el final del siglo segundo y el principio del primero antes de nuestra era. No sabemos si se trata o no de la misma persona que redactó la famosa *Crónica del templo de Lindo*, como creía firmemente su editor, el estudioso danés Chr. Blinkenberg. Se trata de una inscripción monumental que está dividida en tres partes: el decreto de la publicación, el catálogo de las ofrendas del templo desde sus tiempos más remotos y el relato de tres epifanías de la diosa. Se trata de un documento epigráfico ciertamente original, de carácter literario, cuyo objetivo en última instancia es el enaltecimiento de los orígenes de la ciudad rodia de Lindo. El documento, un relato de tipo histórico-mitológico, se enmarca en los estudios de historiografía que propiciaron distintos centros griegos en época helenística. La *Crónica* ha despertado el interés de distintos estudiosos en los últimos años, lo que no debe sorprendernos porque es uno de los raros ejemplos de lo que podríamos considerar rodio literario. Matijašić no llega a ninguna conclusión sobre la hipotética y posible identificación del autor de la *Crónica* y el gramático Timaquidas. La hipótesis se sustenta en que Timaquidas, autor de la *Crónica* parece haber consultado a distintos historiadores —¡al menos 33!— para dotar de verosimilitud a los responsables de las diferentes ofrendas. Se trata, por tanto, de un estudioso

que consultaba las fuentes literarias y documentales que cita. Aunque su método de investigación no sea lógicamente como el nuestro y sus citas no sean exactas como bien demuestra Matijašić, lo cierto es que la tentación de identificar al gramático con este personaje tiene su razón de ser. Sin embargo, es mérito del autor de la monografía hacer hincapié en que junto a Timaquidas, figura también un desconocido Tarságoras (injustamente silenciado habitualmente), como coautor, lo que añade una incertidumbre más en torno a la autoría de la *Crónica*.

Sea como fuere, el volumen está dedicado a los fragmentos del gramático Timaquidas que se agrupan en tres bloques: (a) en las obras de Timaquidas que menciona Ateneo en su *Banquete de los eruditos o Deipnosofistas*: por una parte, un poema erudito de contenido gastronómico, compuesto en hexámetros, Δείπνον, *El banquete* y por otra, las *Glosas*, Γλῶσσαι; (b) en los escolios de Aristófanes y Eurípides y (c) en la tradición lexicográfica.

A partir de la página 66 del volumen se enumeran los fragmentos de Timaquidas que se estudian pormenorizadamente.

T1: el título del poema de Timaquidas mencionado por Ateneo, compuesto ἐν ἔνδεκα βιβλίοις ἢ πλείοσι. A continuación, figura cada uno de los cuatro fragmentos transmitidos por Ateneo: F1-F4. Tres de ellos son explicaciones de términos pertenecientes al vocabulario de la comida y en el cuarto, se especifica que los arcadios dicen de la rosa que es ‘fragante’ εὔμορον, en lugar de εὔοσμον. Como nos hallamos ante tecnicismos utilizados por Timaquidas, en ocasiones las palabras transmitidas pueden haber sido modificadas por la tradición manuscrita, como en este caso: εὔμορον es una conjetura de Nauck basada en una glosa laconia de Hesiquio (ὄμφα· ὄσμη. Λάκωνες) porque εὔομφαλος, la lectura de A (Marc. gr. 447), C (Paris. Suppl. gr.841) y E (Laur. Plut. 60.2) no tiene sentido ni justificación. Llama la atención, sin embargo, que Eustacio de Tesalónica (*Il.* 23.186), quien recoge algunos de los comentarios de Timaquidas, la recoja de la misma forma: Ἀρκάδες μὲν εὔομφαλον αὐτὸ καλοῦσιν.

Los fragmentos F5-F20 son los términos que nos han llegado de las *Glosas* de Timaquidas a través de distintos lexicógrafos, entre los que se encuentra Hesiquio. La mayor parte de las veces se trata de palabras del léxico de la comida, frutas, utensilios, flores.

Los fragmentos F21-F30 forman parte de los escolios de las *Ranas* de Aristófanes, es decir, explicaciones o comentarios de Timaquidas a distintos pasajes o palabras de la comedia aristofánica.

Los fragmentos F31a, 31b, y F32 se insertan en los escolios de la *Medea* de Eurípides. Finalmente, los fragmentos F33-F34 están dentro del comentario de los gramáticos al *Kolax* de Menandro, mientras que F35 es un comentario que hizo Timaquidas en el cuarto libro del *Hermes* de Eratóstenes, incluido en una larga digresión en torno

a un tipo de *φιάλη* (*Ath.* 11.500f – 11.502b), la denominada *βαλανειόμαφος* ‘con una protuberancia en el medio’, *DGE* s. u., mencionada por Cratino.

Todos los fragmentos están traducidos y cada una de las palabras que aparecen en ellos están comentadas. La bibliografía es exhaustiva (pp. 175-197), así como la lista de obra de referencia, ediciones utilizadas e inscripciones (pp. XI-XVI). La monografía termina con unos índices de pasajes de autores literarios, escolios, fragmentos, ediciones comentadas y léxicos mencionados, así como la lista de autores y términos griegos que aparecen en sus páginas.

El libro de Matijašić es un ejemplo excelente de un trabajo filológico hecho con rigor y extremo cuidado. Pone a nuestra disposición un material difícil de manejar y de interpretar, y contribuye, sin ninguna duda, a proporcionarnos una herramienta que incorporaremos a nuestros estudios sobre el léxico, la historia de la lengua griega, así como la edición y comprensión profunda de los textos griegos.

ARACELI STRIANO

Universidad Autónoma de Madrid

LANGSLOW, DAVID, *Alexandri Tralliani Latini liber tertius: de febris singulis. Introduction, Edition, Translation, Notes, Indices*. *Medica Graecolatina* 5, Santiago de Compostela, Andavira Editora, 2020, 427 pp.

La realización de ediciones críticas y estudios de las traducciones médicas latinas producidas en la Antigüedad Tardía es en la actualidad una absoluta necesidad científica por los datos que dichos trabajos pueden aportar a la investigación sobre la lengua y la literatura médicas de este período y de los siglos altomedievales.

En el presente volumen ofrece David Langslow la edición crítica, acompañada de introducción, traducción, notas e índices, del libro tercero sobre las fiebres del escrito conocido como *Alexander Latinus*, una compilación, como indica acertadamente el editor (p. 35), integrada fundamental, aunque no exclusivamente, por la traducción latina tardoantigua de la obra del médico Alejandro de Tralles (s. VI d. C.).

Después de un prefacio que incluye los agradecimientos, de un breve capítulo dedicado a convenciones y abreviaturas, y de otro de bibliografía, comienza una introducción intencionadamente breve (pp. 31-62), pues el autor remite para un desarrollo más completo de los asuntos aquí tratados al estudio que publicara ya en Londres en 2006: *The Latin Alexander Trallianus: the Text and Transmission of a Late Latin Medical Book*. La brevedad de esta sección no es óbice, sin embargo, para que se formulen en ella sugerentes observaciones sobre el texto que se edita y sobre la obra que lo incluye, como la existencia de diferentes estilos de traducción, que podrían ser indicio de la colaboración de varios traductores, o la afinidad que muestran las

versiones latinas de los escritos de Alejandro de Tralles y Oribasio de Pérgamo (s. IV d. C.), que podría apuntar a que ambas fueron realizadas en un entorno común. Incluye también la introducción una descripción del contenido y las fuentes del libro aquí editado y de los manuscritos empleados en la edición, para terminar con el detalle de las convenciones y principios de edición. Siguen dos breves apartados con el *stemma codicum* y una lista de manuscritos utilizados.

Viene a continuación la edición crítica del texto, acompañada de un extenso aparato crítico, de traducción al inglés enfrentada y de texto griego, también enfrentado, procedente de la edición de referencia (Puschmann, 1878-1879). Precisamente esta decisión de oponer a la versión latina el original griego del que parte —aunque, como aclara el autor, el texto de Puschmann no haya de coincidir necesariamente con el que pudo ser utilizado para la traducción— se agradece muchísimo, pues efectivamente ayuda al lector a comprender el escrito ante el que se encuentra y las dificultades formales, de tipo lingüístico o estructural, que plantea.

Sigue una amplia sección de notas relativas a cada uno de los capítulos, donde el editor comenta principalmente hechos de naturaleza textual o lingüística. Estas notas son riquísimas y ofrecen un minucioso análisis de la relación entre el texto griego y la versión latina. Aquí encontramos además atinadas llamadas de atención sobre las aportaciones de dicha versión al léxico recogido en el *ThLL* (por ej. p. 317, 5.1; p. 339, 22.4; p. 341, 24.4; p. 357, 40; p. 363, 46). Cierran el volumen un índice de nombres y temas presentes en la obra, otros de términos relativos a anatomía y fisiología, patología, terapéutica e ingredientes medicinales, y dos más con términos, frases y construcciones latinos y griegos.

El texto latino aquí editado entraña frecuentemente una enorme dificultad de interpretación, no ya por el uso de términos y conceptos relativos a la medicina antigua, sino por efecto de las particularidades derivadas del proceso de traducción y por las modificaciones producidas en el curso de la transmisión. Muy acertada en relación con ello resulta la decisión del editor de no corregir desmesuradamente ni normalizar el latín del texto. Y en la misma línea son de gran utilidad sus aclaraciones tendentes a explicar sus dificultades y decisiones o a plantear distintas alternativas a la hora de resolver problemas textuales (así, en p. 316, 4.13; p. 334, 18.3; p. 338, 21.2; p. 363, 46; p. 391, 66a.7), casi entablando una estrecha conversación científica con el lector, al que se invita continuamente a reflexionar. Resulta normal, por tanto, que ante la extrema complejidad que reviste el texto, se pueda pensar en contadas ocasiones en planteamientos y soluciones que pueden añadirse a los formulados por el editor a la hora de explicar determinados fragmentos. Por ejemplo, en p. 323, a propósito de la difícil sección 9.1 (*Facit autem tepidus et pinguis humor ex infraxin effemeras febres qui sine aliqua euentatione sunt, ex acredine generatas, propter hoc quod non euentatur stomachus*) el editor piensa que los participios en genitivo de la frase griega correspondiente (Γίνηται δὲ καὶ διὰ γλίσχυρους χυμοὺς καὶ παχεῖς

ὁ ἐφήμερος πυρετὸς ἀδιαπνευστούντων καὶ δριμυτέρων γινομένων δηλονότι διὰ τὴν ἀδιαπνευστίαν τῶν περιττωμάτων) se refieren a los pacientes. Sin entrar en detalles sobre las posibilidades que ello supone para la edición y explicación del fragmento, creo más acertado entender que ambos participios griegos conciertan con τῶν περιττωμάτων, formando un genitivo absoluto que explica como causa de las fiebres el hecho de que no se hayan disipado los excrementos o residuos humorales y precisamente por ello se hagan acres. En relación con ello, podríamos pensar que, porque no se entendía completamente el texto, el fragmento latino se construyó en algún momento como una traducción *ad sensum* (por ello *que*, que dan casi todos los testimonios manuscritos, en vez de *qui*), y ello sin descartar que en un principio la versión pudo haber sido más cercana a la frase griega, e independientemente de los errores cometidos en la interpretación, que testimonia bien el término *stomachus* y aclara la brillante conjetura de Langslow que plantea una posible confusión entre τῶν περιττωμάτων y τῶν περὶ στόμαχον.

En cualquier caso, la edición de David Langslow es magnífica, resultado de una excelente labor de filólogo realizada con rigor, método, espíritu crítico y sensatez científica. Queda sin duda ya como obra imprescindible para el estudio de los textos médicos antiguos y su transmisión.

MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha

PAULO OROSIO, *Historias contra los paganos I: Libros I-III*. Introducción, edición, traducción y notas de María Luisa Fuentes de la Roca, Alma Mater, Madrid, CSIC, 2022, CXL + 235 pp.

Nos ofrece la autora una nueva edición de los tres primeros libros de la Historia universal de Orosio contra los paganos; es de esperar que después vengan los otros libros, ya que la obra del presbítero hispano del siglo V adquiere sentido completo, como modelo y ejemplo de historiografía providencialista y como fuente abundante e imprescindible para la historia del imperio, cuando se llega al libro VII, que es el de los *tempora christiana*. De acuerdo con las normas de la Colección de autores griegos y latinos de Alma Mater la obra contiene Introducción, texto latino crítico, traducción y notas. Al final añade un Anexo con cuadros y mapas sobre temas que tienen que ver con la interpretación de pasajes del texto. En lo que se refiere a la Introducción la autora presenta un estado de la cuestión completo y minucioso de los problemas que siempre han acompañado a la figura del discípulo de Agustín: fecha, lugar de nacimiento y viajes; también un análisis del sentido de la obra, comenzando por el *praeceptum* de Agustín y profundizando detalladamente en el carácter univer-

sal y providencialista de la obra; ofrece los diferentes matices de opinión al respecto y se adhiere a los que cree más viables. Hay también una minuciosa presentación de la historia manuscrita del texto latino, así como explicación razonada de los manuscritos y ediciones latinas que van a servir de base para el texto latino que se ofrece. A este respecto la autora se confiesa deudora —ella dice que previsoramente— de la edición que Marie-Pierre Arnaud-Lindet preparó para *Les Belles Lettres* en 1990. La verdad es que el texto de Orosio, así como el de multitud de textos de otros autores latinos, griegos y cristianos antiguos, quedó fijado en un porcentaje muy alto por los humanistas de los siglos XV-XVII; y pocas variantes se pueden añadir al texto establecido por aquellos genios. En el caso de Orosio fue Fabricius (1582) quien primero se ocupó, y bien, de fijar el texto de la Historia de Orosio; dos siglos después, lo hizo Haverkamp (1767). A partir de ahí las ediciones de la *Patrologia latina*, de Zangemeister y otras han ofrecido textos que se diferencian en pocos detalles, y que no modifican el sentido general de la obra, ni tampoco el de los pasajes concretos. María Luisa Fuentes toma como modelo la edición de Marie-Pierre Arnaud-Lindet y hace bien. El resultado es un texto latino que debe estar muy cercano al que realmente escribiera Orosio.

En lo que se refiere a la traducción, se echa en falta lo que ha hecho en relación con el texto latino. Como acabamos de ver, en el caso del texto latino hace una detallada exposición de la historia del texto, de sus manuscritos y de sus ediciones; y justifica con acierto la edición latina que va a seguir. No hace lo mismo con las traducciones que han precedido a esta; hace una relación numérica, pero no valoración de ellas, ni dice si las ha tenido en cuenta o si ha prescindido sistemáticamente de ellas. Solo dice, en lo que a su traducción se refiere, que «hemos intentado acercarnos lo más posible al original manteniendo el estilo, muchas veces artificioso del autor, pero haciéndolo más flexible para una mejor comprensión» (p. CVIII). Esto es un acierto. Orosio alterna a lo largo de su obra partes narrativas con partes demostrativas y partes apologéticas, con lo que cumple con las exigencias de los principios historiográficos cristianos que piden que una obra de historia cristiana debe ser al mismo tiempo historia, apología y catequesis. Y en cada una de ellas utiliza un estilo diferente. En las narrativas, el estilo medio, propio de la historia, según la norma ciceroniana; en las demostrativas, el elevado; y en las apologéticas, el oratorio, con todos los recursos que enseña la Retórica. María Luisa Fuentes respeta estas diferencias, aunque en algunos casos, como dice ella misma, hace más flexible el estilo para una mejor comprensión. El problema es que en alguna ocasión esa flexibilidad debilita un poco la fuerza del texto orosiano. Pero en general respeta en su traducción las diferencias de estilo y esto es un logro importante.

En lo que se refiere a las notas, la propia autora dice que son «quizás más abundantes de lo que en principio habíamos pretendido», pero que le «han parecido necesarias para seguir la narración, a veces desordenada y confusa, por el deseo



de Orosio de hacer una historia universal por una parte, breve y, por otra, llena de prolijas explicaciones» (p. CVIII). Son efectivamente muy numerosas y a veces extensas las notas. Pero eso depende del criterio del autor y, en definitiva, todas son bienvenidas para aquellos que están interesados en la obra de Orosio. Pero no debe ser la narración confusa y desordenada del texto de Orosio la que justifique la abundancia de notas, porque la obra no es confusa ni desordenada. Lo que caracteriza al autor de esta Historia es que tiene precisamente un plan muy concreto y muy claro; y lo sigue con toda claridad a lo largo de toda la obra; y los hechos, incluso los que parecen más inocuos, están expuestos y se explican en función de ese plan. De manera que las notas son necesarias para identificar lugares, personas, hechos, fechas e incardinación de los hechos en corrientes políticas o historiográficas de la época o anteriores. Y es este el sentido que tienen la gran mayoría de las notas que añade la autora —por ello son muy buenas y son de agradecer— y no el de aclarar una narración desordenada y confusa, que no lo es, de Orosio.

Es también de agradecer el Anexo final con cuadros y mapas sobre temas que tienen que ver con la interpretación de pasajes del texto. El cuadro de los viajes de Orosio es muy clarificador, ya que en esos viajes están muchas veces las claves de la interpretación de su propia vida y obra. El *Mappa mundi* del Vaticano sobre el que sigue el orden de exposición de los lugares referidos por Orosio en su *excursus* geográfico ayuda mucho en la lectura de ese *excursus*.

EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR  
Universidad de Extremadura

## II. *Lingüística*

PIERINI, RACHELE; BERNABÉ, ALBERTO y ERCOLES, MARCO, *Thronos. Historical Grammar of Furniture in Mycenaean and Beyond*. Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica 32, Bolonia, Pàtron Editore, 2021, 262 pp.

El libro objeto de esta reseña es el resultado de un congreso celebrado en la Universidad de Bolonia sobre el mobiliario que aparece mencionado en las tablillas micénicas. Este congreso estuvo financiado por una compañía italiana de muebles de diseño, MAGIS, fundada en 1976 por Eugenio Perazza, quien se inspiró en la silla de varilla metálica que aparece en la sobrecubierta del libro para fundarla. De ahí que tanto el congreso como el libro tengan la denominación de *Thronos*. En el volumen participan una serie de micenólogos españoles e italianos, así como otros filólogos que presentan

trabajos sobre aspectos que no están directamente relacionados con la micenología y un pequeño grupo de alumnos cuya participación es bastante meritoria. Las contribuciones se reparten en una serie de bloques temáticos relativamente diversos:

I. «Prototipos», sobre la serie Ta de Pilo, en la que se registra un conjunto de muebles probablemente destinados a la celebración de un banquete con motivo de una ceremonia de nombramiento de un alto cargo de la administración palacial (más concretamente se trata de la designación de *au-ke-wa* como *da-mo-ko-ro* por parte del *wanax*), y especialmente sobre una serie de términos relativos a los nombres con los que se designan esos muebles y su posible función. Así, por ejemplo, no está del todo claro si las mesas o *to-pe-za* que se registran estaban destinadas al sacrificio de los animales que se consumían o al banquete propiamente dicho, así como tampoco está claro si los *ta-ra-nu-we* (*ta-ra-nu* en singular) designan escabeles o sillas bajas para sentarse.

II. «Materiales», esto es, los materiales con los que esos muebles estaban hechos y decorados, dado que, de acuerdo con su descripción en las tablillas de la serie Ta, no solo los había de madera, sino también de piedra, además de estar ricamente decorados con incrustaciones de marfil y otros materiales más difíciles de identificar, caso del *pa-ra-ku-we* (instrumental singular) o de los *a<sub>2</sub>-ro[ Ju-do-pi* (instrumental plural).

III. «Indoor», sobre la representación del mobiliario mencionado en múltiples fuentes, desde la propia iconografía micénica a los poemas homéricos, las listas epigráficas del mobiliario conservado en la Acrópolis de Atenas, el libro de los *Proverbios* bíblico o los refranes transmitidos desde la Antigüedad hasta nuestros días.

IV. «Outdoor», acerca del papel de determinadas piezas de mobiliario en la puesta en escena de la Comedia, en concreto sobre el escabel mencionado en un fragmento atribuido a Cratino y sobre el trono de la tragedia en las *Ranas* de Aristófanes, así como sobre su uso metafórico en los textos astrológicos del periodo helenístico, más concretamente, sobre los tronos de los astros.

A estas cuatro secciones se añaden, al final del volumen, índices muy útiles de los textos y los términos micénicos, griegos y latinos citados.

En total, el libro cuenta con veintiuna contribuciones de otros tantos autores, en general de extensión breve, aunque alguna de ellas sea considerablemente más larga que la media. La temática, como hemos visto, es variada, siempre sobre la línea argumental del mobiliario en los textos antiguos. El principal acierto del libro es, precisamente, su diversidad, dado que se consigue homogenizar las distintas contribuciones sobre el eje de la línea argumental propuesta, lo que no es nada fácil, en vista de la heterogeneidad de las secciones que lo componen.

Como micenólogo, me gustaría destacar la importancia de las contribuciones que se encuadran en esa línea, la más importante del libro. No solo hay capítulos relevantes que suponen una actualización sobre la interpretación de la serie Ta de Pilo, sino que también hay propuestas nuevas sobre la interpretación de algunos términos específicos, caso del adjetivo *we-a<sub>2</sub>-re-jo/we-a-re-ja*.

En este punto, me gustaría hacer algunos breves comentarios sobre un par de cuestiones muy concretas relativas a los términos que se documentan en la serie Ta de Pilo. En primer lugar, una cuestión de difícil solución es la de la interpretación morfosintáctica de los términos  $a_3$ -*ke-u*, \* $34$ -*ke-u* y *o-pi-ke-wi-ri-je-u*, que se usan en PY Ta 641.1 y 709.3 para calificar una serie de trípodes. Los términos griegos derivados en -εὐς son derivados nominales que dan lugar a nombres de agente, etnónimos y antropónimos, esto es, a sustantivos, no a adjetivos. El problema es difícil de salvar y, en general, se tiende a pensar (T. Palaima, «The inscribed bronze ‘Kessel’ from shaft grave IV and Cretan heirlooms of the bronze artist named ‘Aigeus’ vel sim. in the Mycenaean palatial period», *Festschrift für Oswald Panagl zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, 2004, pp. 187-201) que se trata de antropónimos de artesanos que calificarían a los trípodes en cuestión en aposición, para lo que no hay paralelos en griego antiguo. Nuestra propuesta (*Sintaxis del griego micénico*, Sevilla, 2016, pp. 39 y 84) es considerar que se trata de formas abreviadas de adjetivos en -*jo-*, esto es, de \* $a_3$ -*ke-wi-jo*, \* $34$ -*ke-wi-jo* y \**o-pi-ke-wi-ri-je-wi-jo*, derivación habitual en griego homérico y micénico a partir de antropónimos y etnónimos en -εὐς (cf. E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, 1974, pp. 127-128; C. J. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, 1967, pp. 125-129 y 135).

Por último, en las tablillas de serie Ta de Pilo se hace referencia a las incrustaciones que algunos de los muebles registrados tenían, como ya hemos mencionado. Esa acción de incrustar viene referida por el participio de perfecto *a-ja-me-no/-na*, de cuya raíz conocemos otros dos cognados en la documentación micénica, *a-na-i-to/-ta* (KN S- *passim*), adjetivo verbal en -*to-* con alfa privativa que hace referencia a la falta de incrustaciones, y  $a_3$ -*te* (KN B(4) 101.1, PY Un 1321.3), que es el nombre de agente correspondiente. En el libro se recoge la etimología propuesta por J. L. García Ramón («The word family of Mycenaean *a-ja-me-no* /*aiāi(s)meno-* ‘inlaid, overlaid’ and IE \**seh<sub>2</sub>-i-* ‘bind, attach’», *Minos* 29-30, 1994, pp. 335-346), que considera que se trata de derivados de la raíz \**seh<sub>2</sub>-i-* ‘atar, sujetar’. Sin embargo, ello no es posible a la vista de las grafías micénicas, en las que no se representa la aspiración inicial de \**s-* heredada (se habría escrito \* $a_2$ -*ja-me-no uel sim.*), hasta el punto de que *a-na-i-to/-ta* se forma con la variante *an-* de la alfa privativa ante vocal en lugar de con la variante *a-* propia de los términos que empiezan por consonante o aspiración, cf. J. Piquero Rodríguez, *El léxico del griego micénico*, Nancy, 2019, p. 73.

Para terminar, se debe señalar la labor editorial que hay detrás de este libro, donde las erratas son muy poco frecuentes, a pesar de que hay contribuciones en inglés, italiano y español y en ellas aparecen términos tanto micénicos, como griegos, latinos y de otras lenguas.

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO  
Universidad de Sevilla

### III. *Literatura y filosofía*

ENCINAS REGUERO, M.<sup>a</sup> CARMEN y QUIJADA SAGREDO, MILAGROS (eds.), *Tragic Rhetoric. The Rhetorical dimensions of Greek Tragedy*. Le Rane 69, Roma, Aracne Editrice, 2021, 412 pp.

Este libro recopila once capítulos de investigadores de reconocido prestigio en el estudio de la tragedia griega. Están precedidos por una introducción y seguidos por un resumen curricular de cada autor y un *index locorum*. El tema vertebrador es un clásico, a saber, la retórica en tragedia, como ya advertía Platón (*Grg.* 502d: ἢ οὐ ῥητορεύειν δοκοῦσί σοι οἱ ποιηταὶ ἐν τοῖς θεάτροις;). Ahora bien, se explotan aspectos no tan clásicos, como el género o las emociones. El concepto de retórica se introduce de manera tradicional y nos remonta a Gorgias y los Sofistas, a la *Retórica a Alejandro*, a la aristotélica. En esta línea, hay capítulos que contemplan la relación entre tragedia y retórica según se plantea en textos y tratados de la antigüedad griega, como la contribución de Fernández Delgado o la de Quijada Sagredo. Otros capítulos, sin embargo, hacen uso del término de una manera laxa, como los de Mueller y Gerolemou.

Los capítulos de Sommerstein, Chesi y Silva se centran en Esquilo, el de Mueller en *Traquinias* de Sófocles. Karamanou aborda la obra fragmentaria *Alexandros*, mientras que Fernández Delgado analiza Eurípides. Los capítulos restantes tratan temas transversalmente. Sommerstein, Karamanou, Paillard, De Martino y Fernández Delgado deben mucho a trabajos suyos previos. Parece que el capítulo de Sommerstein, el único en italiano con el de De Martino, existe también en inglés. Echo de menos un mayor diálogo entre trabajos que se solapan en cuanto a textos tratados. Por ejemplo, Mueller con Encinas Reguero y Paillard con Silva. Los ejemplos deberían estar numerados en cada capítulo.

Estamos ante un libro hijo de su tiempo, en el que la retórica en la dimensión de las emociones prevalece sobre la de la lógica, unida, como cabe esperar, a los estudios de género. Sea como fuere, encontramos trabajos como el de Karamanou, Fernández Delgado, o el de las dos editoras, que se ajustan mejor al título del libro y se centran más en el conocimiento. Capítulos como el de Chesi y, en cierta medida, el de Gerolemou, son de corte postprocesualista.

A veces he tenido problemas con el uso de la terminología. Silva, Karamanou y Paillard confunden heraldos con mensajeros, cuando son tipológicamente personajes diferentes: el primero ‘portavoz’, el segundo ‘reportero’. Karamanou (pp. 128-129) y Paillard (pp. 151-153) meten al heraldo en el saco de los personajes menores, pero su papel de portavoz y su inmunidad le confieren mayor entidad; de hecho, a veces, ni siquiera son anónimos (como Taltibio) y a menudo no hablan

por sí mismos, sino que reproducen literalmente las palabras de los personajes con estatus que los envían (Heraldo de *Suplicantes* en E., *Supp.* 467-468). Chesi habla de súplica como ‘rhetorical figure’, cuando es más bien un subtipo de acto de habla directivo ¿Qué entiende Sommerstein por ‘persuasione’? El propósito de abordar «tutte le forme di persuasione che fanno uso del linguaggio» es tan ambicioso como impreciso. El hecho de incorporar plegarias a los dioses sin interacción directa también sorprende. Mueller pretende analizar ‘non-verbal speech acts’, un oxímoron que podría evitar hablando de *non-verbal communication* o *non-verbal interaction*. Las erratas son prácticamente inexistentes: ‘espression’ por ‘expression’ (p. 51); ¿‘polypot’ por ‘polyptoton’? (p. 54).

Mueller (pp. 105-106) nos muestra paralelos verbales entre cómo se consume Deyanira por el temor y cómo consume el unguento destructor que acaba usando. Igualmente reseñable son las reflexiones sobre la naturaleza del temor y sobre cómo se invierte la trama (Heracles libera a Deyanira de Neso y Neso, póstumamente, a Yole de Heracles, p. 120). Lo difícil de asumir, y menos por un filólogo, es que la retórica sea una ‘energía’ o ‘potencial’ de afectar a otro cuerpo. Entender la retórica como ‘arte verbal de persuasión’ no es una definición *tradicional* que reemplazar, sino una definición *auténtica*, si nos ceñimos tanto a su etimología (\**uerh*,-), como a los textos teóricos donde aparece. La retórica entra en el dominio de la τέχνη, no en el dominio de la φύσις. Por tanto, tratar de redefinirla en términos de termodinámica y feromonas tiene poco sentido, ya que se espera que los mecanismos no verbales de los que pueda hacer uso la retórica se instrumentalicen racionalmente.

Paillard parte de un presupuesto que describe Dover<sup>1</sup> como propio de la dramaturgia de entreguerras, según el cual los personajes estaban caracterizados por una lengua más o menos vulgar o local según su estatus. Con Stanford<sup>2</sup>, esto no deja de ser una extrapolación que evitar, así como una dudosa asunción de que el estatus condiciona el dominio lingüístico (cf. Dover, cit., pp. 362-364). Otro problema es comparar personajes con o sin estatus sin considerar las diadas de interacción<sup>3</sup>, es decir, el grado de familiaridad y la relación de poder (muchas veces determinada por la edad y el género), entre los personajes en cada interacción. Tanto el defecto en el presupuesto de partida como el metodológico distorsionan los resultados, en sí mismos poco significativos.

<sup>1</sup> Dover, K. J., «Linguaggio e caratteri aristofanei», *RCCM* 18, 1976, pp 357-371 (cf. pp. 358-359).

<sup>2</sup> Stanford, W. B., *Aeschylus in his Style. A Study in Language and Personality*, Dublín, 1942, p. 112.

<sup>3</sup> Cf. Brown, P. & Levinson, S., *Politeness: Some Universals in Language Use*, Cambridge, 1987, p. 250.

El capítulo de Encinas Reguero, en la línea de Karamanou, es instructivo y compendia ejemplos de cada tipo de silencio (e.g., p. 198), lo cual resulta de gran utilidad. Frente a ello, el capítulo de Gerolemou tiene más excepciones que ejemplos que apoyen la dicotómica hipótesis que pretende defender. Echo en falta citar el trabajo de J. Méndez Dosuna (*Nova Tellus* 30 (2), 2003, pp. 11-37) en la, por otra parte, esclarecedora introducción del término ἐνάργεια en la contribución de Quijada Sagredo. El capítulo de De Martino es muy difícil de leer, hasta el punto de que parece en estado de borrador. No me explico la mezcla de títulos en inglés y cuerpo en italiano ni los extensísimos ejemplos en un tamaño de fuente muy reducido sin apenas criba ni explicación (e.g., pp. 284-288).

En definitiva, este libro reúne, con más o menos éxito, trabajos de figuras de primera línea, incluyendo sus editoras, que difícilmente deja indiferente.

SANDRA RODRÍGUEZ PIEDRABUENA  
Universidad Autónoma de Madrid

GALLÉ CEJUDO, RAFAEL J. y SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, MANUEL (eds.),  
*Studia Hellenistica Gaditana II. De Calímaco a Nono de Panópolis: Estudios de crítica textual y exégesis literaria*, Lecce, Pensa MultiMedia Editore, 2021, 386 pp.

El libro del que aquí damos cuenta continúa, aunque con un amplio lapso de tiempo, la estela abierta por los *Studia Hellenistica Gaditana I*: Teócrito. Arato. Argonáuticas órficas (Cádiz, 2003) y por los proyectos liderados por el llorado Prof. G. Montes Cala, prematuramente fallecido y cuyo legado académico se palpa en la ejecución de esta obra que tenemos en las manos. Es precisamente de la génesis de este volumen de la que da cuenta R. J. Gallé Cejudo en las páginas dedicadas a la «Presentación» (pp. 5-13). A continuación, desgranaremos brevemente el contenido del mismo, que recoge una colección de estudios redactados por reconocidos especialistas en la materia anunciada en el título.

El propio R. J. Gallé Cejudo abre el volumen con unas «Notas de crítica textual sobre la elegía helenística: Hermesianacte y Fanocles» (pp. 15-65), en las que revisa varios pasajes de estos dos elegíacos helenísticos, producto de la reflexión previa a su ya inmediata edición preparada para la colección Alma Mater. Los episodios «conflictivos» estudiados por Gallé son *CA* 7.9-12, 7.27-34, 7.51-56 y 7.61-64 de Hermesianacte de Colofón y *CA* 3, 1.7-14, 1.25-26 y 1.1 de Fanocles, siguiendo el mismo orden de exposición de los pasajes por parte del autor, en cuyo análisis crítico demuestra una gran acribia.

T. Silva Sánchez trata «Sobre el excursus de Heracles en Opiano de Apamea, *Cynegetica* 2.109-158» (pp. 67-109). Aborda Silva el estudio del excursus mítico

de Opiano acerca de los bueyes de Gerión traídos por Heracles hasta Siria para favorecer a Arquipo, rey de Apamea, con objeto de hacer que el río Orontes tuviera salida al mar. Bajo este fantasioso relato subyace la utilización de la historia como materia poética y posiblemente del ciclo heracleo en el contexto de su evolución tras el helenismo.

S. Barbantani, en «Apollonius of Rhodes between prose and poetry: the *Ktiseis* of Naucratis and Caunus» (pp. 111-143), realiza un pormenorizado análisis de dos fragmentos de los poemas sobre fundaciones de ciudades compuestos por Apolonio de Rodas, en concreto, de la *Fundación de Náucratis*, transmitido por Ateneo (7.282f-284c), y de la *Fundación de Cauno*, transmitido por Partenio de Nicea (EP 1 y 11). En ambos casos son aspectos míticos, como las metamorfosis, los viajes, los escabrosos episodios sexuales y las historias de amores dolorosos, que no son ajenos a las *Argonáuticas* y que también están presentes en otro poema del rodio, la *Fundación de Lesbos* (en Partenio, EP 21). Estos mismos aspectos contribuyeron sin duda a la conservación y transmisión de estos pasajes de las *Fundaciones* de Apolonio, así como el interés despertado en autores posteriores.

J. A. Clúa Serena, en su contribución «El *Ibis*, las *Araí* helenísticas y François Villon» (pp. 145-169), estudia los trasvases temáticos y formales entre la prosa y el verso en la poesía de maldición, que se convirtió en un microgénero de bastante entidad desde los comienzos del período helenístico. En el presente caso Clúa arranca del *Ibis* de Ovidio y sus antecedentes calimaqueos, así como de las *Araí* de Euforión de Calcis, para llegar ingeniosamente por los vericuetos del mundo helénico a la poesía de Villon (s. XVI), que escribió haciendo uso de la jerga de los delincuentes parisinos de su época y que fue fuente de inspiración posterior para autores como Robert Louis Stevenson o Marcel Schwob.

El trabajo de Chr. Cusset, «Les techniques de paraphrase poétique chez Nonnos de Panopolis» (pp. 171-197) estudia los métodos de poetización empleados por Nonno de Panópolis en orden a transformar el texto en prosa del evangelio de san Juan, el hipotexto, en un poema en hexámetros dactílicos. Para ello analiza los cambios en el registro semántico, las modificaciones morfológicas y sintácticas, así como los fenómenos de amplificación al tratarse de una paráfrasis que supone una relectura de la obra joánica en clave poética, inscrita por derecho propio en la tradición poética judeo-cristiana.

A. T. Drago, en «*'Lieti obbedirono alla legge dell'antico talamo'*: episodi di memoria odissica in età ellenistica e tardoantica» (pp. 199-208), somete a examen la ardua cuestión del final de la *Odisea* en el v. 296 del canto XXIII, señalado por los escoliastas Aristófanes y Aristarco, en el que Penélope y Odiseo, tras el regreso de este, cumplen con los ritos del viejo tálamo. Para ello parte de la comparación con cuatro pasajes de clausura de obras muy representativas del período helenístico e imperial, que da como resultado un apoyo a la antigua teoría de la redacción abreviada,

a saber, Apolonio de Rodas (*Arg.* 4.1781), *SH* 947.4 (tal vez de Riano), Caritón de Afrodiasias (8.1.17) y Aristéneto (*Ep.* 1.12).

En el *limen* de la esencia de la crítica textual se sitúa el título de la contribución de L. A. Guichard, «Corregir o no corregir: problemas de texto en las *Anacreónticas*» (pp. 209-220), al estudiar dieciséis pasajes de las *Anacreónticas*. El autor, huyendo del hipercriticismo, imperante sobre todo en la filología británica, y del culto al texto, como contrapartida de aquél, se posiciona en una línea más ecléctica, tratando de recolectar los mejores frutos de ambas tendencias y basándose en criterios gramaticales, métricos y estilísticos.

O. Hodkinson, en «How poetic are Philostratus' *Erotic Epistles*?» (pp. 221-257), reexamina las cualidades «poéticas» de las *Cartas eróticas* de Filóstrato y utiliza para ello varios enfoques nuevos para preguntarse qué significa que un texto en prosa pueda contarse como poético, por ejemplo, las comparaciones de estadísticas de la densidad de vocabulario, el porcentaje de *hapax legomena* y el léxico poético con muestras de prosa poética, así como factores del tipo «vocabulario poético» o prosa rítmica. Concluye Hodkinson que no se debe considerar, pues, las *Cartas eróticas* como un tipo de poemas en prosa, sino como una forma híbrida que logra un equilibrio entre una poeticidad buscada y un prosaísmo que le acerca al de la novela de Longo.

M.<sup>a</sup> P. López Martínez y C. Ruiz Montero se centran en el estudio de un papiro novelesco en «Astucia y retórica griega: *P.Turner* 8 y la historia de Tinufís», (pp. 259-287), concretamente en el fragmento conocido como de Tinufís. Se trata de un difícil texto que contiene una mezcla de verso y de prosa, para el que las autoras sugieren nuevas propuestas de lectura de cara a una mejor comprensión de este complicado texto. Las autoras incluyen una nueva edición del texto, una versión en lengua española y un completo análisis estilístico y literario.

J. Redondo, en «On female voices in the Hellenistic epigram» (pp. 289-308), estudia el lenguaje de las poetas autoras de epigramas helenísticos, que muestra algunos rasgos que encajan bien con el comportamiento sociolingüístico de las hablantes. A pesar de tratarse de un *corpus* menguado, hay evidencias palmarias de un lenguaje de género. La contribución de Redondo tiene como objetivo presentar los datos recabados, a fin de ubicar a dichas mujeres en el marco literario y social en el que se compusieron y en el que circularon sus poemas.

Por último, I. M. Weiss, en «Hamadriadas y poética bucólica: para una genealogía» (pp. 309-336), analiza los versos 62-63 de la *Égloga* X de Virgilio y el carácter metapoético que en ellos tienen los términos *Hamadryades*, las ninfas arbóreas, y *silvae*, de valor emblemático en el género pastoril, en el discurso con el que el poeta Cornelio Galo se distancia de su ilusión de ser poeta-pastor, a la par que suponen un adiós a la poesía bucólica. Weiss rastrea el posible origen de estos términos a través



de los distintos géneros de la literatura helenística, epigrama, idilios, himnos y épica para concluir con el colofón del fr. CA 10 de Filitas de Cos.

Las pp. 337-340 corresponden a los resúmenes y palabras clave, las pp. 341-349 al índice de nombres y conceptos notables, las pp. 351-371 al índice de autores y pasajes citados, las pp. 373-384 a la semblanza de cada uno de los autores participantes en el volumen, para concluir con el índice general (pp. 385-386).

En resumen, estamos ante una obra colectiva muy completa a la par que variada de estudios sobre autores y obras de los periodos helenístico e imperial. Es de desear que estos *Studia Hellenistica Gaditana* se consoliden con futuras entregas, habida cuenta de que constituyen unos excelentes *instrumenta* para el conocimiento de una parte de la literatura griega cada día más valorada.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA  
Universidad de Murcia

SALEMME, CARMELO, *Lucrezio e il problema della conoscenza: De rerum natura 4, 54-822*. Biblioteca della tradizione classica 24, Bari, Cacucci Editore, 2021, 183 pp.

El autor de esta monografía, profesor de Literatura Latina en la Universidad de Calabria, ha dedicado ya al *De rerum natura* varios artículos y estudios, en los que ha editado y comentado pasajes estelares del repertorio científico de Lucrecio. Concretamente, en la serie Studi Latini de la editorial Loffredo (Nápoles), ha publicado ya tres: *Le possibilità del reale. Lucrezio, De rerum natura 6, 96-534*, en 2009, sobre los fenómenos meteorológicos; *Lucrezio e la formazione del mondo 5, 416-508*, en 2010, y *el Infinito lucreziano 1, 951-1117*, en 2011. Con esta nueva monografía Salemme se adentra en la canónica epicúrea, una cuestión siempre clave e interesante de la Doctrina del Jardín, mediante la edición y el comentario crítico del fragmento lucreciano IV 54-822. A lo largo de estos hexámetros el poeta romano expone con su consabida destreza imaginativa (eudentia) los fundamentos de la gnoseología epicúrea en tres extensos apartados. En el primero, explica la existencia y cualidades de los simulacros (IV 54-215), como efluvios materiales de los objetos; en el segundo, el funcionamiento de los sentidos (IV 216-721) y, en el último, la formación del pensamiento (IV 722-822).

La monografía está estructurada en tres partes generales: «Cenni introduttivi» (pp. 9-24), «Testo e traduzione» (pp. 25-76) y «Note di commento» (pp. 77-168), a las que hay que añadir, como auxiliares, una breve advertencia inicial («Premessa», pp. 7-8) y una bibliografía final (pp. 169-183).

En la «Premessa» (p. 7) Salemme avisa que ha hecho su propia edición del texto, acompañándolo de un aparato crítico específico para los pasajes más difíciles y

controvertidos en lo tocante a la teoría del conocimiento epicúreo, y que las notas textuales, sin ser un comentario global —que, no obstante, se aproximan—, pretenden esclarecer también aspectos ambiguos de la gnoseología epicúrea.

En la introducción («Cenni introduttivi», pp. 9-24) el autor explica y ejemplifica con abundancia textos primarios, tanto del corpus escolar como de polemistas —de Epicuro, Cicerón, Plutarco o Sexto Empírico—, y con estudios críticos modernos —de D. Pesce, M. Isnardi, J. M. Rist, F. Verde, E. Asmis o D. Sedley—, los fundamentos de la epistemología epicúrea, que se basan en la sensación como criterio absoluto de la verdad. Este dogma gnoseológico tiene, sin embargo, una objeción básica, pues, como Lucrecio admite (IV 353-363), las sensaciones son alterables por consistir en simulacros deformables y no exactos de los objetos (pp. 14-16). Y, siendo así, la veracidad de estas queda comprometida y con ella toda la ética de la Escuela del Jardín, al caer en el escepticismo, como venía a reprocharles Plutarco (pp. 13-14). Formulada, pues, esta cuestión como fundamental, Salemme intentar resolver algunas aporías de la gnoseología epicúrea, pero no con criterios epistemológicos modernos, sino con argumentos genuinos de la filosofía epicúrea que han pervivido en su corpus (pp. 11-12).

Según el crítico, los epicúreos evitan el escepticismo gracias a las capacidades cognitivas de la ‘anticipación’ (πρόληψις), la ‘opinión’ (δόξα) y la ‘evidencia’ (ἐνάργεια), que interactúan en el proceso intelectual (*ratio*), aparte de la propia sensación. La actuación correcta de estas competencias permite conocer mejor el objeto percibido y, en consecuencia, la realidad. Y de las tres es la anticipación o prenoción (πρόληψις) la propiedad mental más polémica desde el punto de vista gnoseológico (pp. 18-19).

La πρόληψις opera merced a las improntas nemónicas (τύποι) que la realidad exterior deja en la mente. Gracias a estas impresiones sensitivas de los objetos externos, que se almacenan de forma esquemática en la memoria, se conforma la experiencia humana. Por ella existe el lenguaje, puesto que podemos nombrar objetos de la realidad existente, cuyos efluvios o simulacros han dejado ya una constancia interna (p. 19). Pues bien, es en esta capacidad anticipativa del proceso intelectual (πρόληψις), donde el estudioso encuentra la debilidad y contradicción principal de la canónica epicúrea (p. 23). Si la πρόληψις no es la *anamnesis* platónica (p. 22), dado que la realidad cincela los recuerdos en una *tabula rasa*, el problema de fondo en la canónica epicúrea estriba en conciliar la razón (λόγος) y sensación (αἴσθησις). ¿Cómo la razón, la *animi ratio* lucreciana (IV 384), puede discernir entre las sensaciones verdaderas o falsas, si estas, por naturaleza, son mecánicas e irracionales, y la razón no es autónoma, sino producto de ellas? Ante esta paradoja, Salemme contempla, tras la estela de Elizabeth Asmis («Epicurean empiricism», en J. Warren, *The Cambridge Companion to Epicureanism*, 2009, p. 92), la posibilidad de que los epicúreos aceptaran la existencia de ideas innatas, que consistirían en una suerte de apriorismos

materialistas (p. 22). Y, de ser así, el autor viene a concluir que «come nella concezione eleatica, anche in Epicuro e Lucrezio l'essere resta eterno e immutabile» (p. 23).

La edición del fragmento lucreciano («Testo e traduzione», pp. 25-76) está basada en los códices leidenses *Oblongus* y *Quadratus*, concediendo, como es ya habitual en las ediciones modernas del *De rerum natura*, la autoridad a estos manuscritos *uetustiores*. Es, en este sentido, una edición conservadora y muy respetuosa, en la línea de H. Diels y C. Bailey. De hecho, el *conspectus codicum* está claramente encabezado por ambos manuscritos medievales (p. 27). Se aprecia también claramente esta consideración en las *cruces desperationis* que coloca, por ejemplo, a Lucr. IV 79 †*patrum matrumque deorum*†, a IV 146 †*alias*†, a IV 193 †*paruola*† (en realidad, *paruula OQ*) y a IV 791 †*oculis*†, lecturas todas de interpretación incierta en *O* y *Q*. Respeto la repetición de IV 101-102 presente en *O* y *Q*, indicándolo con corchetes. A veces, acepta, no obstante, algunas trasposiciones propuestas por diversos editores, como en Lucr. IV 135 (= 132, de Lambino) o IV 251 (= 250) y 261 (= 260, de Marullo). El texto está puntuado según criterios modernos, recogiendo bien el sentido y la hipotaxis. El aparato de testimonios y variantes no es muy generoso, ya que recoge solo las lecturas que el autor considera más interesantes para la interpretación de la gnoseología epicúrea.

En las «Note di commento» (pp. 77-168) Salemmé maneja multitud de ediciones y comentarios, tanto renacentistas como modernos, y prácticamente todas las variantes propuestas a los *loci desperati*. De esta suerte, el comentario resulta completo, convincente y sugestivo. Conjuga las fuentes epicúreas, incluidas las del gran muro de Enoanda, y las propuestas exegéticas de críticos de épocas muy diversas, desde Lambino, pasando por C. Lachmann o C. Guiussani —cuya acribia resalta a menudo (p. 78)—, hasta los contemporáneos D. Butterfield o M. Deufert. Notamos, con todo, que el estudioso no ha tenido en cuenta la edición del lucrecianista español Agustín García Calvo (Zamora, 2019), cuyas propuestas —en torno a 800— hubieran enriquecido su comentario.

La «Nota bibliografica» (pp. 169-183) contiene una bibliografía amplia, pertinente y actualizada, tanto en estudios (D. Zucca, F. Verde o L. Repicci), como en ediciones (E. Flores o M. Deufert), incluyendo acertadamente numerosos estudios positivistas, siempre valiosos (J. Bernays, H. Purmann, F. Susemihl y A. Brieger).

En definitiva, el estudio de Salemmé ofrece al estudioso interesado una revisión muy completa de la canónica epicúrea, un *status quaestionis*, en el que la hipótesis de E. Asmis de que los epicúreos contemplaran la existencia de ideas innatas cobra relevancia y abre un campo de discusión interesante. En este sentido, las conexiones que el autor establece entre la canónica epicúrea y los planteamientos platónicos, aristotélicos, de Locke y de Kant (p. 22) apuntan asimismo a un área de indagación prometedora. Un esquema retórico o temático general del pasaje, previo al comentario, una breve conclusión, así como un índice, al menos, de conceptos hubieran sido

útiles a una monografía tan oportuna y rica en propuestas, que no defraudará ni a lucrecianistas ni a estudiosos de la epistemología.

ÁNGEL JACINTO TRAVER VERA  
IES San Fernando (Badajoz)

REDONDO REYES, PEDRO, *Minima Philologica. Hacia una fundamentación filosófica de la Filología Clásica*. Editum Signos, Murcia, Universidad de Murcia, 2022, 530 pp.

Parece lógico que entre quienes cultivan una disciplina académica haya un cierto acuerdo acerca de su definición y sus límites. Tales cuestiones, sin embargo, no suelen airearse o ponerse en un primer plano salvo cuando alguna de las personas que integra tal grupo transgrede las normas implícitas. En ese momento aparecen ciertas voces para advertir que algo «no es Filología». Tales situaciones se justifican desde la lógica de un cierto orden (o pureza) de las cosas y, sobre todo, a la hora de saber qué es lo que hacemos o lo que debemos hacer en nuestros cometidos filológicos en aras a no perder la identidad. Normalmente, por rechazo o exclusión, tenemos mucho más claro aquello que transgrede la Filología, es decir, aquel tipo de estudio que se sale de lo comúnmente aceptado por la llamada «masa crítica». En nuestro caso, el de la Filología Clásica, tiene lugar una singular paradoja, pues la claridad de tales límites viene a ser fruto de un complejo proceso histórico que se inicia durante los antiguos tiempos alejandrinos, a los que sigue, siglos después, la etapa humanística y culmina con la formulación realizada ya en plena modernidad por Friedrich August Wolf cuando divide el ámbito de la llamada «Ciencia de la Antigüedad» en veinticuatro ramas del saber. Por expresarlo de manera muy resumida, la paradoja estriba en el hecho de que aquello que consideramos inmutable y natural no deja de ser fruto de un proceso histórico y cambiante.

Así las cosas, a partir de las razones sucintamente aducidas, resulta muy estimulante que algunas de las personas que contribuyen al progreso de la Filología Clásica, como el Dr. Pedro Redondo Reyes, se detengan a pensar justamente acerca de aquello que la constituye y hace que sea lo que es. En un ámbito donde la metodología está muy bien establecida y donde no parece haber una necesidad de justificar aquello que lleva incluso siglos existiendo, el libro que ahora reseñamos nos ofrece nada menos que una «fundamentación filosófica», de manera que recurre, por decirlo así, a un ámbito anejo de la propia Filología. El título principal de la obra, *Minima Philologica*, parece, a simple vista, contradictorio con el grueso volumen del libro. La clave se nos revela cuando observamos cómo está constituido, pues de una colección de pequeños «escolios» se trata, ordenada, por cierto, en lengua y numeración griega. Tras cinco citas, tres antiguas (Platón, Herodiano y Séneca) y dos modernas

(Wolf y Lehrs), la obra se inicia con una «Carta-Prefacio» a cargo de Francisco J. Fernández, reconocido profesor de Filosofía que nos puede poner sobre aviso acerca de la naturaleza de este libro, ciertamente imposible de resumir (¿y de reseñar, por tanto?) y rico en «meandros». La introducción subsiguiente, a cargo ya del mismo autor de la obra, nos ofrece la palabra clave del inacabable asunto que se va a tratar a lo largo de sus enjundiosas páginas: la «crítica» de los textos, en este caso de los llamados «textos clásicos», con todas las implicaciones que conllevan tanto la actividad hermenéutica como la propia historicidad.

No estamos ante un libro fácil o, cuando menos, una obra que haga las consabidas concesiones a una sociedad lectora que impone unas condiciones de autocomplacencia y legibilidad que a menudo rayan con lo burdo. De una manera sucinta, diremos que esta monografía se divide en siete grandes apartados que, a su vez, se subdividen en los grupos de escolios ya referidos. La lectura, en este sentido, puede decantarse por una orientación lineal o salteada, según los gustos o intereses de quien quiera adentrarse en las enjundiosas páginas que nos esperan.

El primer apartado está dedicado a la etimología, o la «desmembración de las palabras». Justamente, desde lo que Ernst Robert Curtius denominó «pensamiento etimológico» (a partir de la obra clave y seminal del *Cratilo* de Platón) comenzamos a recorrer una serie de escolios que ligan la actividad etimológica con el acto de «desvelamiento» propio de la hermenéutica (en definitiva, la clave del acto filológico). El autor va recorriendo aspectos fundamentales relativos a este análisis de la palabra, como su relación con el comparatismo, con la propia Filología, o el aspecto clave que discurre entre la etimología como tal y el significado, que da pie a un nuevo bloque de la obra. La parte dedicada al significado nos lleva a una reflexión que trasciende los límites de la palabra para adentrarse en los de la lógica. Es inevitable, en este sentido, que el primer escolio de este apartado esté dedicado a los estoicos. Desde ahí, discurrimos por otros conceptos esenciales para el estudio de lo semántico, tales como la metáfora, que, una vez más, da pie para que nos adentremos en un nuevo bloque.

La metáfora o translación nos lleva ahora hacia nuevas consideraciones, de la mano de autores como Vico o Rousseau (verdaderos visionarios de la ciencia del lenguaje), sin olvidar, por supuesto, al fundamental Aristóteles e incluso al mismo Kant (muy simpática resulta, por cierto, dentro del libro que reseñamos, la lectura del cuento de Blancanieves desde la inexistencia de una proposición analítica en la famosa frase del espejo: «vos sois la más bella del reino» [p. 206]). La metáfora, a su vez, da paso a una nueva dimensión que encontramos ya en la parte cuarta del libro. Esta lleva el título «De la sede inaccesible» y comienza con una oportuna llamada al filósofo Giorgio Colli (que algunas personas recordarán todavía por su imprescindible y brevísimo libro *El nacimiento de la Filosofía*) y sus reflexiones acerca de «la forma del concepto». Entramos en los procelosos ámbitos del lenguaje y la cognición, de la configuración de lo abstracto desde lo concreto, el alcance epistemológico de las

definiciones y, en definitiva, los ámbitos que fluyen entre la semántica y la propia semiótica como ciencia cumbre para comprender la esencia misma de la significación.

Acaso de todo este planteamiento se deduce un ámbito «enigmático», justamente la parte quinta del libro, que comienza por la indagación etimológica de la propia palabra griega ‘enigma’ y su relación con ‘elogio’ o ‘conjunto de palabras muy significativas’, de manera que «hablar de manera significativa» deviene en un «hablar oscuramente» (p. 329), lo que nos lleva al lenguaje sapiencial. De forma muy resumida, es interesante observar cómo el propio Giorgio Colli llega a relacionar el enigma con la propia dialéctica (p. 353) y, de una forma imperceptible, esa configuración compleja del lenguaje (metáfora y lenguaje figurado como instrumentos para conocer la verdad) motiva la constitución de una hermenéutica que logre «resolver» tales «enigmas», a lo que cabe añadir nuevos problemas-alicientes no menores, como son los de su propia universalidad e historicidad. Es así como llegamos a la parte sexta de la obra, titulada «Posibilidad e historia», que nos presenta ahora cuestiones clave, como el problema de la verosimilitud y la mimesis y el asunto de los universales, aspectos sobre los que va a sustentarse la propia creación literaria. No es problema menor la entrada de los aspectos históricos en la Filología (asunto al que había antecedido la creación de la cronología con Escalígero) ya durante los tiempos de Friedrich August Wolf, tan inspirado por la Historia del Arte Clásico de Winckelmann. Con Wolf se da ese «punto de no retorno» de la moderna creación de la Filología Clásica tal como hoy día la conocemos, repleta acaso de tensiones, entre otras, la que se plantea entre la pretensión de reconstruir arquetipos y sentidos originales en el contexto de nuestras propias circunstancias modernas. Cabe plantearse la cuestión de qué estudiamos realmente, si el «pasado originario» o nuestra proyección en ese pasado.

El séptimo y último bloque está dedicado, como no podría ser de otra manera, a la Filología como tal, y se divide en cuatro epígrafes: «El texto», que constituye una aguda y, al tiempo, inquietante reflexión acerca de la entidad a veces volátil de la materia que alimenta nuestros estudios; «El lugar de la Filología», en buena parte como una «ontología» que busca la correspondencia entre las palabras y el mundo real; «El silencio de la escritura» (formulación que tanto recuerda a un libro de Emilio Lledó en torno al mito platónico de Theuth), donde se reflexiona acerca de una lectura del clásico liberada de las interpretaciones ulteriores (Paul de Man); finalmente, las páginas dedicadas a la «Filología Clásica» suponen, desde la perspectiva de todas las elucubraciones previas que se han ido haciendo a lo largo de casi quinientas páginas, una reflexión múltiple relativa a la problematización que ella misma constituye en torno al lenguaje poético, cuando en su ámbito académico se formalizó un canon y una determinada idea de belleza a la que la propia Filología, en calidad de disciplina, quedó asimilada.

Al final de esta admirable lectura, tenemos la sensación de estar ante una obra perfectamente trabada, donde los escolios forman parte de un engranaje orgánico

que nos ha permitido descubrir tanto la fundamentación como la configuración de la Filología. Soy consciente de que la presente reseña resulta a todas luces insuficiente para dar cuenta de un libro tan complejo y diverso, pero espero que, cuando menos, este pálido reflejo motive lo suficiente como para acometer la lectura de una obra ciertamente única.

FRANCISCO GARCÍA JURADO  
Universidad Complutense de Madrid

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

CHIARINI, SARA, *Devotio malefica. Die antiken Verfluchungen zwischen sprachübergreifender Tradition und individueller Prägung*. Hamburger Studien zu Gesellschaften und Kulturen der Vormoderne 15, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2021, 339 pp.

La ya abundante bibliografía sobre las tablillas de maldición se enriquece ahora con este denso volumen dedicado a un análisis profundo de los dos aspectos que el título ya señala, es decir, la tradición formularia consolidada en esos documentos y la presencia en los mismos de usos y componentes que indican un esfuerzo de personalización. Una novedad de esta contribución es que el estudio se ha hecho sobre la base de datos *TheDeMa*, siglas del *Thesaurus defixionum Magdeburgensis*, accesible a través del enlace [thedefix.uni-hamburg.de](http://thedefix.uni-hamburg.de), un valioso instrumento para el trabajo en este campo.

La obra se divide en dos partes. La primera (pp. 21-202) está dedicada a la valoración de las constantes textuales que nos aportan los indicios de una tradición de rituales de maldición<sup>1</sup>. La finalidad principal de esta parte (como se perfila en el primer capítulo, pp. 21-39) es la reconsideración de las clasificaciones al uso, que considera inadecuadas, especialmente por basarse en un uso no siempre adecuado del término ‘fórmula’.

Frente a ello, en el segundo capítulo (pp. 40-186) la autora propone, en primer lugar, un modelo que tenga en cuenta la tensión entre creatividad y reproducción mecánica al analizar las fórmulas. En dicho modelo deben considerarse las siguientes variables: polimorfismo, polifuncionalidad, relación con la situación y, en su caso,

---

<sup>1</sup> «Die Spuren einer Tradition des Fluchrituals durch die Auswertung von Textimmanenten Konstanten».

connotación esotérica. Ello implica un replanteamiento de la relación entre fórmula y ritual, con una mayor consideración del factor lingüístico. Este método se basa en cuatro puntos esenciales: forma, función, situación y uso. Estas premisas conducen al apartado más largo y sustancial de la primera parte (pp. 47-186). La novedad principal está en la consideración unitaria de las fórmulas, dado que la autora considera que subcategorías como fórmulas de maldición, fórmulas de expresión del deseo, *binding formula* o *prayer formula* no son necesarias. Frente a ello, su propuesta es partir de las funciones básicas, que concentra en los términos ‘objeto de la acción mágica’ (*patiens*), ‘acción’ (*actio*) y ‘agente’ (*agens*).

Las del primer grupo son las que suponen el grado menor de subjetividad, ya que no informan sobre los actores de la maldición. En cuanto a las fórmulas de identificación, la autora aporta datos importantes a propósito del uso del patronímico o metronímico (porcentajes, contenido y cronología). A veces se introduce la identificación por el demo o ciudad de origen. Capítulo importante es también el del oficio u ocupación de los *deficti* (conclasificación). Por último, llama la atención la no referencia a rasgos físicos identitarios. Una sección interesante de este grupo es la dedicada al *deuotus* ‘diseccionado’, es decir, a los ejemplos en que se detallan tanto partes del cuerpo como componentes mentales o intelectuales o incluso posesiones materiales, actividades diversas, referencias a la salud, etc. La última sección de este grupo se dedica a los casos en que el *deuotus* no es nombrado, ya que, junto a una serie completa de detalles, se deja una parte de la información a la omnisciencia de las potencias invocadas, mediante lo que la autora denomina «fórmulas alternativas».

En cuanto al grupo de la *actio*, el enfoque es sustancialmente lingüístico —concreto, sintáctico—, con una agrupación tripartita, según que el sujeto sean los *deuoti*, los *numina* o los *deuouentes*. Se parte de la idea de que generalmente no intervienen textos formularios escritos —al menos en una fase más antigua—, ya que no se observa una estructura o una articulación formal fija. Los tres grupos que se establecen están en función de quién se presenta como sujeto de la acción: los *deuoti*, los *numina* o los *deuouentes*. De esta sección, a propósito de los *deuoti*, puede destacarse la atención prestada a la fórmula *similia similibus* (pp. 101-134), cuya variedad de temas es detallada por la autora.

En el grupo del *agens* la autora observa la frecuente referencia a fuerzas sobrenaturales. Las formulaciones epicléticas se clasifican según estas cuestiones: en qué medida el epíteto destaca una cualidad relevante para el ritual; si esa elección está en relación con el contexto o si es independiente de él. En general, los epítetos coinciden con los de la tradición himnico-religiosa. Abundan asimismo fórmulas sobre los aspectos temibles y la provocación de pánico. Otro grupo es el de la localización de esas potencias en el más allá, mientras que un tercer grupo es el de los epítetos para potencias del inframundo; en estos casos la autora observa con razón la conexión entre la magia y el orfismo. La cuarta categoría es la de las *historiolae*, en las que se



establece el modelo para lo que ha de ocurrir en la maldición. En algunos casos la *historiola* encierra una amenaza a los demonios.

Tras este amplio análisis de carácter taxonómico, la primera parte se cierra con unas interesantes observaciones sobre la relación de estos textos con el género de la plegaria (pp. 173-186). La autora se opone (a mi juicio, justificadamente<sup>2</sup>) a la división radical entre textos mágicos y religiosos (Festugière). Tras resumir diversas teorías sobre la plegaria y analizar en detalle diversos ejemplos, su conclusión es que la plegaria tradicional es el modelo o supraestructura sobre el que se construye la plegaria mágica.

La segunda parte de esta obra (pp. 205-299) estudia las huellas de la subjetividad en la forma en que se procede a la individualización de la maldición<sup>3</sup>. A su vez se divide en dos capítulos, uno sobre la forma en que se configura la «individualización» o personalización de las maldiciones y otro sobre el ritual de maldición como medio para la aplicación de una concepción personal de la justicia. En el primero, más extenso (cap. 3 del conjunto, pp. 205-286) se señala como fundamental para la postura adoptada la orientación de la investigación del grupo encabezado por J. Rüpke, sobre el recurso a la religión no como norma impuesta, sino como proceso individual de «apropiación». En realidad, el proceso de individualización se mueve entre lo normativo y la innovación. Hay dos rasgos del ritual de maldición que deben destacarse: su carácter ocasional y la búsqueda de la ocultación (solo participa el sujeto y, en su caso, el profesional). La autora señala tres niveles en este proceso: (1) circunstancias y motivaciones; (2) situación emocional del autor, expresada de diversas formas; (3) la autopresentación como «sujeto jurista», la justificación. Estos niveles se analizan con todo detalle.

Llegamos así al capítulo 4 (pp. 287-299), dedicado al «ritual como aplicación de una concepción subjetiva del derecho»<sup>4</sup>, en el que se lleva a cabo una reflexión sobre la conveniencia de establecer una separación radical entre lo que Faraone considera una tendencia a conseguir *dominance and survival* y lo que Versnel encuadra en el concepto de *prayers for justice*. En realidad, la autora observa que se dan muchos casos mixtos, lo que debilita esa disyuntiva. Lo que prevalece es una «exigencia de justicia subjetiva».

La obra se cierra con un breve resumen del contenido (pp. 300-301), además de la relación de abreviaturas (pp. 302-303), una exhaustiva bibliografía (pp. 304-322),

---

<sup>2</sup> Para fundamentar esta coincidencia remito a E. Suárez, E. Chronopoulou & M. Blanco, «A la vez igual y diferente: notas sobre el vocabulario ‘religioso’ de los textos mágicos griegos», en Calderón, E. & Perea, S. (eds.), *Estudios sobre el vocabulario religioso griego*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2016, pp. 201-233.

<sup>3</sup> «Die Spuren der Subjektivität anhand der Individualisierung des Fluches».

<sup>4</sup> «Das Fluchritual als Mittel zur Durchsetzung einer subjektiven Rechtsvorstellung».

el índice de diagramas e imágenes (p. 323), el *index deuotionum maleficarum* (pp. 324-328) y otros dos índices de pasajes citados y de nombres propios (pp. 329-339).

En la valoración de este estudio hay que destacar la novedad y originalidad de la metodología de análisis empleada, además de su exhaustividad y rigor. En el resumen que acabo de presentar no he introducido ejemplos concretos, pero hay que señalar su abundancia y oportunidad para la ilustración de las ideas correspondientes a lo largo del libro, lo cual permite a la vez que el lector tome postura respecto a la adecuación de la nueva visión en cada caso. Puede discreparse de la clasificación establecida para algún ejemplo concreto, pero lo que es indudable es que las tesis defendidas se basan en un análisis profundo de las *deuotiones maleficae*. Lo más importante: esta nueva visión abre perspectivas fructíferas de análisis en el futuro tratamiento de este apasionante material, incluso con su aplicación, en la medida de lo posible, a la documentación de los llamados papiros mágicos. Se trata de una obra de gran importancia para los estudios tanto sobre las *defixiones*, como sobre la magia antigua en general.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE  
Universitat Pompeu Fabra

TOZZA, MARCELLO, *Representación ritual de la muerte en la edad del bronce egea*. Colección Clásicos Dykinson, Madrid, Dykinson, 2021, 90 pp.

La publicación consta de una breve *Introducción* (pp. 11-12) en la que el autor establece los parámetros sobre los que va a construir su discurso sobre el tema general del libro: la relación de la divinidad con la muerte.

Siguen, a continuación, las *Premisas metodológicas* sobre las que el autor basa su discurso (pp. 13-21). De ellas destacamos, por su relevancia en el aspecto interpretativo de la obra, su compromiso con la visión que, de los textos tebanos aparecidos a finales del siglo pasado, han tenido sus primeros editores<sup>1</sup>. De manera que las interpretaciones que difieren, tachadas de «alternativas»<sup>2</sup>, serán relegadas por el autor. Como quiera que nos contamos entre los «alterna-

<sup>1</sup> V. L. Aravantinos, L. Godart & A. Sacconi, *Thèbes Fouilles de la Cadmée, I. Les tablettes en linéaire B de la Odos Pelopidou. Édition et commentaire*, Pisa-Roma, 2001. (*TFC I*, en abreviatura).

<sup>2</sup> A la bibliografía interpretativa «alternativa» mencionada por el autor, puede añadirse: Th. G. Palaima: *Minos* 35-36, 2000-2001, pp. 475-486 (recensión a *TFC I*); *AJA* 107, 2003, pp. 113-115 (recensión de *TFC I*); «Reviewing the New Linear B Tablets from Thebes», *Kadmos* 42, 2003, pp. 31-38; Y. Duhoux: «Dieux ou humains? Qui sont *ma-ka, o-po-re-i* et *ko-wa* dans les tablettes Linéaire B de Thèbes?», *Minos* 37-38, 2002-2003 [2007], pp. 173-253; «Les nouvelles tablettes en linéaire B de Thèbes et la religion grecque», *AC* 74, 2005, pp. 1-19; «La

tivos», advertimos que no vamos a reiniciar una discusión entre ambas posturas que, afortunadamente, hoy por hoy parece dormida o, cuanto menos, aletargada. De manera que, por nuestra parte, nos remitimos a lo ya manifestado en otros lugares<sup>3</sup>. Sobre la mencionada base interpretativa, si bien su espíritu impregnará la totalidad de la obra, construye el autor su capítulo *La serpiente, el cerdo y la madre tierra tebana* (pp. 23-43).

En el siguiente capítulo, *Dioniso micénico* (pp. 45-56), tras el análisis de los testimonios del teónimo en la lineal B (Pilo y La Canea), constata la imposibilidad de cualquier tipo de acercamiento a la naturaleza de esa divinidad (a todas, añadiríamos) a través de los textos, dada su extremada sobriedad burocrática. No obstante, el recurso comparativo con otros contextos míticos, como el egipcio (desmembramiento de Osiris por Seh y búsqueda de su cadáver por Isis) o iconográficos egeos (la escena representada en el extremo derecho de la cara Norte del sarcófago de Ayia Triada) o, incluso, documentales (comparación entre las «instrucciones» para el difunto de las laminillas de oro órficas con las contenidas en el «Libro de los muertos» egipcio), así como otras posibilidades semejantes, le llevan a establecer una especie de *koiné* que, en ausencia de una literatura religiosa, puede ayudar a la explicación de elementos del ritual dionisiaco.

Dedica su último capítulo (*Rito y representación*, pp. 57-79) a la interpretación de escenas representadas en diversos objetos arqueológicos, anillos de oro, sobre todo, con especial atención a las «figuras en suspensión» que aparecen sobre las mencionadas escenas, que relaciona con cultos de regeneración.

En suma, salvando los inconvenientes que, en nuestra opinión, representa la base interpretativa utilizada por el autor para la documentación tebana en lineal B, pensamos que este es un trabajo realizado con la metodología correcta, en el que la arqueología y el análisis documental se complementan en aras a desentrañar aspec-

---

soi-disant 'triade divine' des tablettes Linéaire B de la rue Pélopidou (Thèbes)», en Cataudella, M. R. - Greco, A. - Mariotta, G. (eds.) *Gli Storici e la Lineare B Cinquant'Anni Dopo: Atti del Convegno Internazionale Firenze 24-25 novembre 2003*, Padua, 2006, pp. 65-82; «Adieu au *ma-ka* cnoisien. Une nouvelle lecture en KN F 51 et ses conséquences pour les tablettes linéaire B de Thèbes», *Kadmos* 45, 2006, pp. 1-19; «Animaux ou humains? Réflexions sur les tablettes Aravantinos de Thèbes», en *Colloquium Romanum* I, 2008, pp. 231-250; A. Bernabé, «Posibles menciones religiosas en las tablillas de Tebas», *Faventia Supplementa 1. Actas del Simposio Internacional: 55 años de Micenología (1952-2007)*, pp. 183-206; así como varias contribuciones, de diferentes autores, en la obra colectiva: Deger-Jalkotzky, S. & Panagl, O. (eds.), *Die neuen Linear B-Texte aus Theben. Ihr Aufschlusswert für die mykenische Sprache und Kultur. Akten des internationalen Forschungskolloquiums an der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 5.-6. Dezember 2002*, Viena, 2006.

<sup>3</sup> Cf., por ej., VV. AA. *Suplemento al Diccionario Micénico*. Madrid, 2020.

tos, hoy por hoy, oscuros sobre el origen de los cultos místéricos. En este sentido son muy de agradecer las numerosas imágenes que ilustran el texto.

Concluye el libro con la correspondiente bibliografía (pp. 81-84), en la que pensamos que a la mención de V. L. Aravantinos, L. Godart, A. Sacconi, *Thèbes Fouilles de la Cadmée*, I. *Les tablettes en linéaire B de la Odos Pelopidou. Édition et commentaire*, Pisa-Roma, 2001, evidentemente por su cap. II (el comentario filológico de los documentos), habría sido bueno añadir la cita de V. L. Aravantinos, L. Godart, A. Sacconi, *Thèbes. Fouilles de la Cadmée*, IV. *Les textes de Thèbes (1-433)*. Pisa-Roma, 2005, la última edición, hasta ahora, en cuanto a lecturas y referencias documentales. Asimismo, el capítulo «Dioniso micénico» se habría beneficiado, y mucho, del conocimiento por parte del autor de dos trabajos de A. Bernabé: «Dionysos in the Mycenaean World», en Bernabé, A., Herrero de Jáuregui, M., Jiménez San Cristóbal, A. I., Martín Hernández, R. (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin, De Gruyter, 2013, pp. 23-37 y «Dioniso en los documentos micénicos», en Bernabé, A., Jiménez San Cristóbal, A. I., Santamaría, M. A. (eds.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia Antigua*, Madrid, Liceus, 2013, pp. 13-27.

FRANCISCO AURA JORRO  
Universidad de Alicante